

El ejercicio del pensar

#444

Noviembre 2023

Marx en Bellas Artes

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Frida Villalobos
Carlos Segura
Gabriel Vargas Lozano
Adolfo Sánchez Vázquez
Valentín Campa
Wenceslao Roces

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**



El ejercicio del pensar : Marx en Bellas Artes no. 44 / Frida Villalobos ... [et al.] ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; Marcelo Starcenbaum ; Patricia Flor De Lourdes González San Martín ; editado por Luis Alvarenga ; Carlos Pérez Segura ; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-669-1

1. Marxismo. 2. Explotación Laboral. I. Villalobos, Frida. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Starcenbaum, Marcelo, coord. IV. González San Martín, Patricia Flor De Lourdes, coord. V. Alvarenga, Luis, ed. VI. Pérez Segura, Carlos, ed. VII. Ortega Reyna, Jaime, ed.

CDD 306.47

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México
México

elvira.concheiro@gmail.com

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas

Argentina

mstarcenbaum@gmail.com

**Patricia Flor De Lourdes González San
Martín**

Observatorio de Participación Social y
Territorio

Universidad de Playa Ancha
Chile

plgonzal@upla.cl

Equipo editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana

lalvarenga@uca.edu.sv

Carlos Pérez Segura

Instituto de Formación Política de Morena

carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma

Metropolitana-Xochimilco

jortega@correo.xoc.uam.mx

Contacto: gtmarxismo@gmail.com

Instagram: https://www.instagram.com/gt_clacso_marxismo

Facebook: <https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

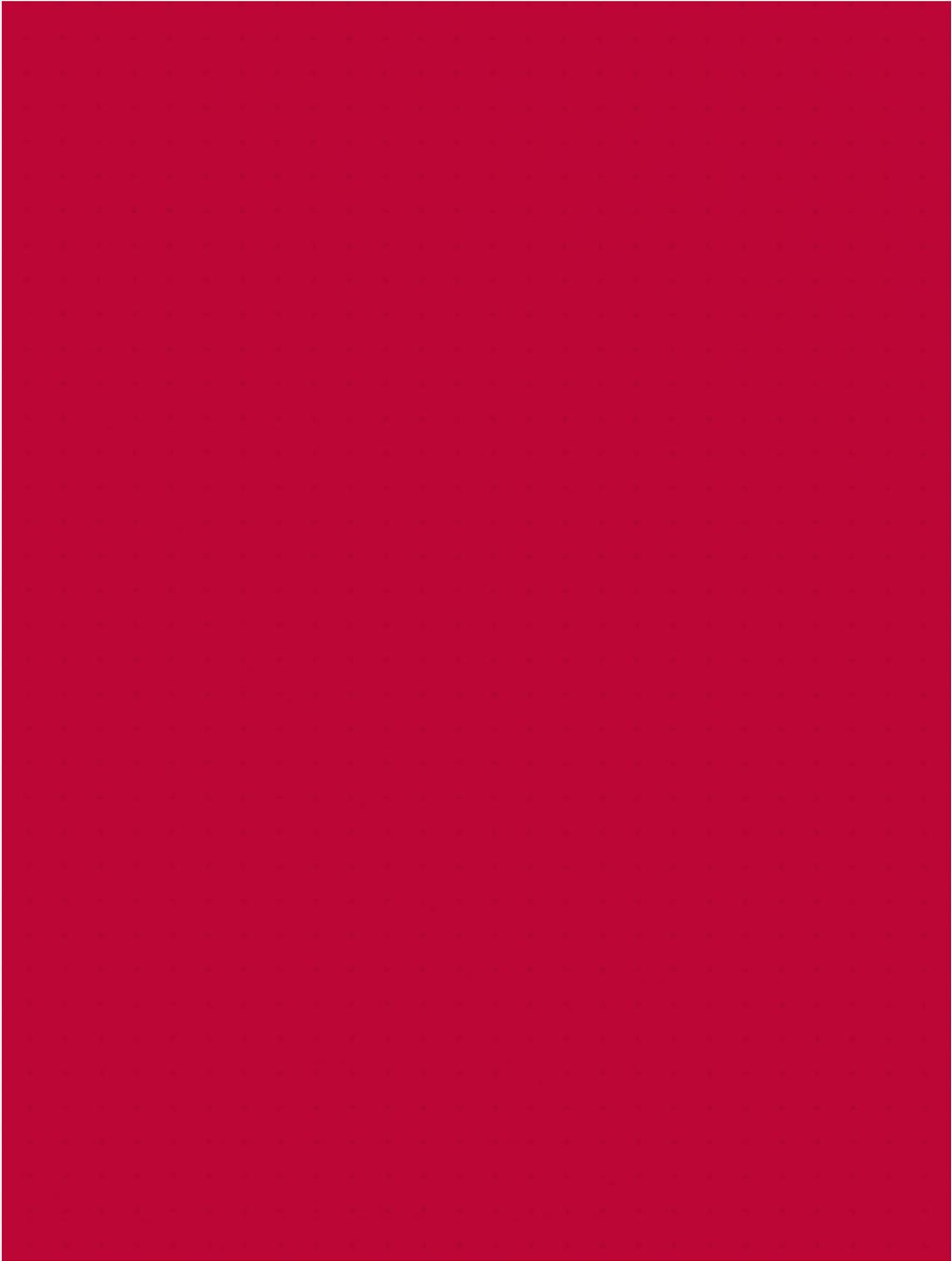
Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120



Contenido

- 5** Introducción
Marx en Bellas Artes
Frida Villalobos
Carlos Segura
- 8** Marx en Bellas Artes
Gabriel Vargas Lozano
- 26** La actualidad del marxismo
Adolfo Sánchez Vázquez
- 33** Mientras haya explotación,
habrá lucha obrera y vivirá el
marxismo
Valentín Campa
- 40** Marx en Londres
Wenceslao Roces







Introducción

Marx en Bellas Artes

Frida Villalobos*

Carlos Segura**

A continuación, presentamos dos transcripciones de las intervenciones realizadas por Valentín Campa y Adolfo Sánchez Vázquez durante el evento conmemorativo en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México por el centenario del fallecimiento de Karl Marx. Documentos de gran valor histórico y político, sus méritos se concentran en al menos tres claves: en primer lugar –quizá la más notoria– estas intervenciones son un interesante acercamiento y necesaria discusión en torno a la actualidad del pensamiento de Marx, revelando algunos elementos esenciales y enfatizando, sobre todo, su carácter revolucionario; en segundo lugar, son una pequeña muestra de las múltiples maneras en que ha sido asumido el espíritu vivo de Marx en México; y, por último, nos revelan las distintas preocupaciones teórico-prácticas que atravesaban a estos dos autores.

Así, por ejemplo, en la intervención del dirigente comunista mexicano, Valentín Campa, celebra la obra política y teórica de Marx, poniendo de relieve la “enorme influencia de la lucha de la clase obrera en el surgimiento de la nueva teoría revolucionaria fundada por Marx”, esto es, que los obreros le mostraron el movimiento político y “la intervención de la

* Economista y latinoamericanista. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

** Filósofo. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas y del Instituto Nacional de Formación Política de Morena-México.

clase obrera en las revoluciones políticas de la época.” Así, lejos de ver a Marx como una genialidad abstracta, habrá que comprenderlo desde su realidad histórica, esto quiere decir, desde “las nuevas condiciones materiales creadas por el desarrollo del capitalismo y [desde] la lucha de la nueva clase de los productores asalariados, de la clase obrera.” En este sentido, las distintas aseveraciones disponibles en su obra adquieren su pleno sentido en la historia, en los avances y retrocesos de la lucha proletaria por su propia emancipación. Y uno de estos avances que, de acuerdo con el dirigente comunista es menester asimilar en el México de aquella época, es la apuesta por la conformación de “un partido de clase del proletariado y de todo el pueblo trabajador”, lo cual significaría un gran avance en la lucha política del pueblo contra la burguesía mexicana. Así, Marx fue un pensador revolucionario de su época y de la nuestra, en la medida en que sus reflexiones pueden revitalizar al movimiento proletario mexicano.

Por su parte, el destacado filósofo de la praxis, Adolfo Sánchez Vázquez, se pregunta desde el inicio de su participación por la actualidad de Marx, pues si bien su obra se inscribe en un determinado tiempo y espacio, el núcleo esencial del marxismo radica en que “el pensamiento ha de moverse al compás de la realidad” y ese movimiento es el movimiento de la lucha de clases. De esta manera, estableciendo un agudo balance crítico del autor alemán, concluye en que su actualidad radica en tres aspectos fundamentales: 1) su sentido liberador, es decir, aquella aspiración milenaria por descender el cielo a la tierra; 2) su racionalidad, comprendida tanto en una crítica de lo existente como en una comprensión cabal de la realidad; y 3) su comprensión de la unidad indisoluble entre teoría y praxis (expresada finamente en su ya famosa Tesis XI sobre Feuerbach). En ese sentido, Marx escapa de la mera curiosidad histórica para ser asumido como un personaje constitutivo en la historia de la liberación de los pueblos del mundo. “Este Marx actual es el que hoy hemos querido conmemorar, esta noche, a los cien años de su muerte”, asevera el pensador español-mexicano al final de su intervención.

Finalmente, y acompañando estas dos intervenciones, cerramos con un texto escrito por Wenceslao Roces en donde, a partir de diversas anécdotas y experiencias radicadas en Londres y en la Habana, reivindica la incansable labor combativa de Marx, labor que puede identificarse con su gran grito de guerra y que sigue resonando hoy en día: “¡Proletarios del mundo, uníos!”

Conmemorar hoy a Marx, a través de las intervenciones de estos autores en el centenario de Marx, significa ratificar la necesidad permanente de pensar y criticar el orden actual de las cosas, significa mantener el espíritu vivo de la concepción materialista de la historia y atravesar los límites de la teoría para luchar por condiciones de vida más justas. Es este el empeño del Grupo de Trabajo, que hace la recuperación del archivo a propósito de las celebraciones en torno a Marx.



Marx en Bellas Artes¹

Gabriel Vargas Lozano*

Agradezco la invitación que me han hecho el Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas y el Centro de estudios del movimiento obrero y socialista (CEMOS) para impartir esta conferencia sobre un acto histórico que se llevó a cabo el 14 de marzo de 1983, en el Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte de Carlos Marx.

Pero antes de exponer los pormenores de este acto histórico, por muchos conceptos, quisiera referirme brevemente de la revista *dialéctica* publicada por la Universidad Autónoma de Puebla durante 39 años (1976-2015) y cuyo consejo editorial fue el que tuvo la iniciativa de impulsar la conmemoración del centenario de la muerte de Marx, un 14 de marzo de 1883. La revista *Dialéctica* fue fundada en julio de 1976 en la UAP, como un medio que se propuso cumplir varios objetivos: 1, la defensa de la Universidad crítica, democrática y popular en un medio profundamente conservador como es el de Puebla; 2) llenar un espacio teórico crítico y particularmente filosófico- marxista que, en nuestra opinión, no estaba, en ese periodo, suficientemente cubierto en el país; y 3) la muestra de que en una universidad crítica también podía hacerse una reflexión de alto nivel. Agreguemos que, en este periodo, en la Universidad se llevaron a cabo numerosos coloquios y congresos a los que acudieron algunos de los más importantes pensadores de la izquierda como Perry Anderson,

* Filósofo. Profesor-investigador en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas, para participar de esta edición.

¹ Conferencia impartida a invitación de CLACSO y CEMOS, el 5 de mayo de 2023.

Georges Labica, Adam Schaff, José Aricó, Sergio Bagú, Biagio de Giovanni y desde luego Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro y Pablo González Casanova, entre muchos otros. Todos ellos dejaron importantes colaboraciones que fueron publicadas en la revista.

La revista tuvo una primera época que duró de 1976 a 1988. El último número 20 fue dedicado al tema del socialismo en el umbral del siglo XXI, así como textos de importancia como una carta de Marcuse a Heidegger sobre el nazismo y un texto de Hegel sobre la enseñanza de la filosofía, pero en especial, publicamos un excelente texto de Pablo González Casanova, sobre el marxismo en América Latina entre otros de su autoría que nos proporcionó. Sentí una gran pena al conocer, recientemente, la muerte de Don Pablo con quien tuve una excelente relación².

En 1988 sufrimos el golpe de estado disfrazado de Miguel de la Madrid en contra del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, candidato de la izquierda, para imponer como presidente de la República a Carlos Salinas de Gortari, quien llevó a cabo, la primera etapa salvaje del neoliberalismo, pero estaba también muy cerca el golpe más fuerte que ha sufrido la izquierda en toda su historia: “el derrumbe de los regímenes llamados socialistas en Europa del este y la URSS”, que se llevó a cabo entre 1989 y 1991 y que implicó la disolución de la URSS. Vino entonces una etapa de profundo desaliento en un sector de izquierda frente al júbilo de la derecha nacional e internacional que proclamó el llamado “fin de la historia”.

En la izquierda algunos intelectuales y militantes que se habían declarado “ultra marxistas” participaron en mesas redondas y conferencias para mostrar su *mea culpa* como si ellos hubieran sido los autores de las tropelías, torpezas, violencias e incapacidades de las burocracias dominantes en los países del llamado “socialismo realmente existente”. Este hecho también provocó que revistas tan importantes para la izquierda

2 Todos los números pueden ser consultados en forma digital en la página de web del “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa (www.cefilibe.org).

como *Cuadernos políticos* bajaran las cortinas y dejaran de publicarse. Frente a ello, el grupo impulsor de la revista *dialéctica* consideró que no habíamos tenido ninguna culpa ni del estalinismo ni del llamado “socialismo real” y que siempre habíamos sostenido un marxismo crítico y que, por lo tanto, deberíamos continuar abordando, más que nunca, la crisis en que había desembocado el marxismo y el socialismo para esclarecer las causas de lo que había ocurrido y seguir la lucha por un socialismo renovado y democrático. Fue por ello que iniciamos una nueva época en invierno de 1991 y el primer número fue dedicado a temas como las razones del colapso del socialismo real, las alternativas del pensamiento crítico o el problema de si había una salida para Cuba. Colaboraron autores de primera línea como Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Michel Löwy, Enrique de la Garza, Mario Salazar Valiente, Pablo Guadarrama, Lucio Oliver, Carlos Figueroa y otros.

Dialéctica continuó publicándose en un nuevo formato hasta el número 48, en 2015, en que, a causa de una decisión inexplicada pero explicable por parte de las autoridades de la BUAP, fue suspendido su financiamiento. *Dialéctica*, entonces, había adquirido una importancia como revista teórica de la izquierda apoyada por una importante Universidad crítica.

Retorno a la conmemoración del centenario de la muerte de Marx

Fue, entonces, a partir del grupo que impulsaba la revista que surgió la idea de conmemorar el centenario de la muerte de Marx para el 14 de marzo de 1983.

Para iniciar las actividades, el 13 de noviembre de 1982, la Universidad Autónoma de Puebla y la revista *Dialéctica* publicamos en diversos periódicos y revistas del país, la convocatoria para la constitución de un Consejo Nacional y de un Comité Organizador, para la conmemoración, el siguiente año, del centenario de la muerte de Carlos Marx. La iniciativa

logró de inmediato una amplia resonancia y el 14 de noviembre se integraron formalmente los dos organismos mencionados y se conformó el programa de la conmemoración. A la reunión de ese día acudieron un numeroso pero sobre todo importante conjunto de personalidades destacadas por su militancia política y su obra teórica así como representantes de diversas instituciones académicas, frentes de cultura, sindicatos y partidos tales como Valentín Campa, Heberto Castillo, Amoldo Martínez Verdugo, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez, Roger Bartra, Daniel Cazés (en representación del Rector de la U AP, Lic. Alfonso Vélez Pliego), Juan Mora Rubio y el de la voz co-directores de Dialéctica. A partir de esa fecha, se integró el comité organizador por las siguientes personas: Roger Bartra, Daniel Cazés, Silvia Durán, Evodio Escalante, Roberto Hernández Oramas, Marcela Lagarde, María Pía Lara, Juan Mora Rubio, Gabriel Vargas Lozano, René Zavaleta Mercado y Felipe Zermeño. Posteriormente se integró al comité Cristina Payán. El Comité me eligió coordinador general y se conformaron comisiones de publicaciones; difusión; una comisión para la preparación del coloquio nacional y una comisión de finanzas. De igual forma, quedó establecido que el Comité organizador tendría a su cargo, entre otras actividades, un acto conmemorativo el 14 de marzo; un coloquio nacional sobre el tema de “Marx, hoy”; la promoción de publicaciones y conferencias, coloquios y mesas redondas que se realizarían en la capital y en los estados de la República.

La idea que tuvimos en *dialéctica* era que las actividades deberían ser para un público amplio y no sólo para los militantes de los partidos. Las razones eran dos: la primera era que, a pesar de que los indicados para llevar a cabo las actividades de la conmemoración deberían ser principalmente los representantes de la clase obrera, sin embargo, como se sabe, la mayoría de los sindicatos estaba controlada por el gobierno. La otra razón era que la obra de Marx había tenido trascendencia también en otros campos del arte, la literatura, la ciencia, la filosofía, etc. Finalmente, considerábamos que si la tomaba un partido podrían suscitarse conflictos que podrían arruinar la conmemoración.

Fue por ello por lo que se llegó a los siguientes acuerdos:

1. El Comité Organizador tenía plena independencia con respecto de cualquier partido político o Universidad específica (en aquel momento la UAP, la UAG o la UAS eran Universidades combativas) toda vez que representaba a personas instituciones, organizaciones y partidos políticos de muy diversa naturaleza y carácter.
2. Reafirma su carácter plural, abierto, crítico y autocrítico en relación con el marxismo.

Este carácter deberá expresarse en cada uno de los actos o publicaciones que se organicen.

Sobre el acto en el Palacio de las Bellas Artes hay que decir que tuvo varios aspectos positivos: por primera vez, la izquierda obtenía un lugar simbólico para conmemorar a un pensador revolucionario. Es cierto que allí se había rendido homenaje a Frida Kahlo el día de su muerte y que su féretro había sido cubierto con la bandera de la hoz y el martillo, hecho que ocasionó la renuncia del director de Bellas Artes y que también se habían realizado homenajes en ese lugar a Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, con motivo de su muerte, sin embargo, no se había hecho nunca un homenaje a un personaje que como Marx, había concentrado todas las furias del capitalismo a nivel mundial.

El acto tuvo una convocatoria extraordinaria ya que acudió una multitud calculada en cuatro o cinco mil personas (cantidad que rebasaba tres veces el cupo de la Sala principal). La composición del presidium del acto tuvo un carácter plural.

La presidencia de honor estuvo integrada por: Miguel Ángel Velasco, Demetrio Vallejo, Arnoldo Martínez Verdugo Wenceslao Roces, Rafael Carillo, Pablo González Casanova, Eli de Gortari, Juan de la Cabada, Raquel Tibol, Françoise Perus, Suzy Castor, José Luis Ceceña, Pablo Gómez,

Carlos Monsivais, Juan Bañuelos, Froylán López Narváez, Rolando Cordera, Eraclio Zepeda, José Luis Balcárcel y muchos otros.

El debate previo en el comité organizador fue sobre quienes participarían en el acto como oradores. Se propusieron muchas distinguidas personalidades, pero tenían que escogerse los que tuvieran consenso en torno a su contribución teórica y práctica al marxismo. Así se eligieron sin problema a Valentín Campa, Wenceslao Roces, Luis Cardosa y Aragón, Adolfo Sánchez Vázquez, Jaime Labastida, pero se presentaron objeciones, entre otros, a Rosario Ibarra de Piedra y Pablo González Casanova. A mi juicio, la exclusión de estas dos personalidades como oradores fue un gran error.

La Sra. Ibarra de Piedra había sido propuesta por el Partido Revolucionario de los Trabajadores y la revista Punto Crítico, como representante de la lucha por los desaparecidos políticos, sin embargo, se adujo por los representantes del PCM que no se había significado en la lucha por el marxismo. Por mi lado, consideraba que la lucha de doña Rosario Ibarra de Piedra tenía un gran valor simbólico en contra de la guerra sucia del Estado en contra de sus opositores. A la Sra. Ibarra de Piedra se le invitó a la constitución del Consejo Nacional y también a acompañarnos en el presidium del acto de Bellas Artes, sin embargo, su no elección como oradora en el acto fue motivo de una fuerte crítica y Adolfo Gilly, quien a través de un artículo en el periódico *Uno más uno*, dejó planteada una amenaza al conocer que no se le incluiría entre los oradores: ¡arrieros somos y en el camino andamos! -escribió-

La otra personalidad propuesta fue Pablo González Casanova que, como sabemos fue una destacadísima figura de la izquierda, sin embargo, al parecer no le perdonaban su oposición a la forma en que se estaba planteando en un principio la constitución del sindicato de trabajadores de la UNAM (STEUNAM) que incluía cláusulas como la de exclusión además de oponerse a que la Universidad se considerara como una empresa. Ese conflicto, junto a la ofensiva del gobierno de Echeverría que pretendía

obligar a PGC a solicitar la entrada de la policía para apresar a un grupo que había tomado la torre de Rectoría liderado por Castro Bustos y Falcón y la ofensiva de la derecha en contra de su orientación política de izquierda obligaron a don Pablo a presentar su renuncia como Rector a dos años de haber sido nombrado y después de haber tenido iniciativas tan importantes como la creación del CCH y la Universidad abierta.

El acto de Bellas Artes

El *presídium* del acto fue presentado por el Rector de la UAP, Lic. Alfonso Vélez Pliego. En él faltaron representantes mujeres y desde el auditorio se escuchó el grito de Raquel Tibol acusándonos desde el público que éramos unos machistas. Posteriormente, en una entrevista reconocí que sí estaban diversas mujeres representativas, aunque no las suficientes e inclusive se invitó a doña Raquel a pasar al *presídium*.

Habría que dejar también consignado que el acto de Bellas Artes fue coordinado principalmente por Daniel Cazés y Roger Bartra y, por tanto, el comité nacional fue hecho a un lado. Fue por ello por lo que a Bartra y a Cazés se les ocurrió, primero, que Bartra era quien hablaría en nombre del Comité Organizador cosa que ni siquiera se nos consultó y segundo, que el acto fuera amenizado por un grupo de jazz con la destacada cantante Betsy Pecanins, Este hecho nos pareció fuera de lugar ya que correspondía otro tipo de música y en particular era importante que se tocara y cantara, por lo menos, la Internacional.

Las intervenciones

¿Qué es lo que proponían quienes intervinieron en el acto en 1983, es decir, cuando todavía no había ocurrido la estrepitosa caída de los regímenes del llamado “socialismo realmente existente” aunque sí existía un fuerte debate en torno a la naturaleza y carácter de dichos países?

Recordemos que había diversas posturas: desde la de Suslov que decía que era el único socialismo que se había podido construir hasta las tesis de Trotsky-Mandel de que se trataba de un “Estado obrero degenerado”; de igual manera los que opinaban que era un capitalismo de Estado como Bettelheim, hasta los que decían que no era un auténtico socialismo como consideraba ya Sánchez Vázquez, entre otros.

El único dirigente obrero que participó fue Valentín Campa.

Valentín Campa (Monterrey 1904- CDMX 1999)

Gran luchador social, miembro del PCM, pero expulsado de ese partido por no haber aceptado la orden de Stalin de asesinar a Trotsky y quien pasó 14 años en la cárcel por el delito de haber defendido a los trabajadores ferrocarrileros.

Su intervención fue en torno al compromiso de Marx junto a Engels por la clase obrera a través de sus diversas etapas, pero en especial en 1848 cuando publican el “Manifiesto del Partido Comunista” y cuando participan más tarde en la Internacional de los trabajadores en 1864 y con ellos, la aportación teórica y práctica de Lenin. Campa dijo que “los veteranos revolucionarios obreros mexicanos sabemos que es muy útil y necesario desarrollar la teoría del socialismo científico” y, por tanto, consideró que se requerían “intelectuales marxistas que realmente estén dispuestos a unirse a la lucha de la clase obrera” (...) esos intelectuales están obligados a llevar a cabo (...) que la ciencia deje de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria”.

Campa insistió en que había en México “un conjunto muy grande de intelectuales marxistas, pero hacía falta que estos se decidieran a construir la lucha por el socialismo, pero no como iluminados sino como revolucionarios”.

A mi juicio, esta demanda sigue vigente.

Jaime Labastida (Los Mochis, 1939)

Poeta, crítico literario, ensayista, filósofo, editor.

Labastida había pertenecido en su juventud al grupo de José Revueltas denominada la “Liga leninista Espartaco” y había escrito diversos ensayos sobre el marxismo que compiló en 1983 en el libro titulado *Marx hoy*. En él incluye el texto que presentó en la conmemoración de Bellas Artes.

Labastida dice que lejos de haber una crisis del marxismo hay un extraordinario desarrollo en múltiples dimensiones.

Su idea fue que “El pensamiento de Marx ha marcado una época porque encierra una revolución completa en el campo de la teoría -y de la práctica- “Es una teoría del capitalismo, de la revolución como ciencia de la economía, la historia y la sociedad inclusive es una concepción del mundo y por ello se ha desarrollado en forma internacional.

Luego Labastida dice “en el marxismo cabe tanto, al grado de que podríamos decir parodiando a Fidel Castro: dentro del marxismo, todo, fuera del marxismo, nada” (p. 13)

Esta frase era y es debatible ya que fuera del marxismo también se han producido múltiples desarrollos de la ciencia y la sociedad. Hoy yo diría que el marxismo es una concepción teórico-práctica profunda que no puede ser obviada cuando se trata de conocer la sociedad y transformarla, pero no como se formuló en la frase mencionada.

Labastida continúa su intervención señalando que Marx pensó su tiempo, el fenómeno de su historia. Considera que el método utilizado en *El Capital* fue de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto. “Al construir ese edificio arquitectónico que es *El Capital*, Marx hizo no sólo la crítica más despiadada de una organización social concreta, sino que construyó una teoría universal para la comprensión de las sociedades

anteriores y, en suma, para la comprensión de la misma historia de las sociedades humanas” (p. 15)

Finalmente considera que las revoluciones en Asia, África y América y en especial en el último continente, exige un importante desarrollo teórico “que nos permita el acceso a la revolución”.

Pero en México, dice, “ hay una hipertrofia del lado teórico del marxismo” (P. 16) pero deja un tema inexplicado ya que dice que “las condiciones para un desarrollo cabal ya están dadas” (existe la clase burguesa y su modelo de país pero, en cambio, “la debilidad del movimiento obrero revolucionario se explica, al menos en parte, por la ausencia de una teoría específica que dé cuenta y razón de nuestra situación histórica y de las condiciones que se precisan para cambiar el rumbo de nuestra nación” (p. 17).

Entonces podríamos decir que esta hipertrofia de la teoría no ha implicado una teoría que permita ser el “arma de la revolución” pero ¿por qué existía esa hipertrofia? Yo tendría dos respuestas: una es que los movimientos obreros en México no se preocuparon por desarrollar una teoría de su propia acción que es el reclamo a los intelectuales por parte de Valentín Campa y por otro, que en la universidad se dio una gran dependencia de los movimientos teóricos en Europa como pasó con otras corrientes filosóficas y científico-sociales. La dependencia ha implicado el interés por el debate europeo y no tanto por el propio de México y latinoamérica. Es por esto que hoy ha surgido con fuerza un movimiento descolonizador.

En este último sentido, Labastida aboga por una apropiación del marxismo para nuestras condiciones. Sólo así tendríamos un Marx vivo, concluye Labastida.

El problema de la relación entre la teoría revolucionaria y su relación con el movimiento obrero es central. Hicieron falta aquí un Lenin, un

Gramsci, una Rosa Luxemburgo, un Mariátegui, para no citar a otros pensadores revolucionarios.

Wenceslao Roces (Soto de Agües, Asturias, España 1897- CDMX 1992)

La aportación de Wenceslao Roces como jurista, político, traductor, luchador es simplemente extraordinaria. Nos tocó en suerte, en primer lugar, que viniera a nuestro país debido a la derrota que sufrieron los republicanos en la Guerra Civil española y en segundo lugar que quienes éramos también alumnos y maestros en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pudiéramos tratarlo en diversas oportunidades. Con motivo de la conmemoración de la muerte de Marx, le hice una entrevista para *Dialéctica* que ha sido republicada en uno de los dos boletines que le dedicó CLACSO a fines del año pasado³.

Roces fue un luchador que más allá de su labor de traductor y maestro, colaboró en forma muy activa en el movimiento que hicimos para lograr la constitución del sindicato de personal académico de la UNAM, (SPAUNAM). Me acuerdo de que elaboraba manifiestos y participaba en mítines abogando también por la formación de sindicatos estudiantiles. Hombre muy querido y traductor de una gran cantidad de obras del alemán, francés y ruso. No sólo las derivadas de la *Marx Engels werke* sino de muchísimos autores más como Ernst Bloch, Cassirer, Stammer, Humboldt, Jaeger, Koyré, Lenin, Trotsky, Ranke, entre otros.

Roces prefirió, en aquella ocasión en Bellas Artes, hablar de la vida de Marx en Londres en donde vivió durante un tiempo en la miseria; en donde vio morir a sus hijos y crecer a sus hijas; en donde vio morir a su extraordinaria mujer Jenny von Westphalen y en donde escribió *El Capital*. Don Wenceslao nos comentó su visita al Museo Británico, en donde Marx estudiaba y escribía. Londres fue la ciudad en donde finalmente

³ Boletín dedicado a Wenceslao Roces por el Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del marxismo. N. 37 noviembre 2022. <https://www.clacso.org/boletin-37-el-ejercicio-del-pensar/>

murió y fue enterrado. Roces nos da a conocer la visita que hace a Marx, un dirigente obrero español llamado Anselmo Lorenzo que va a visitarlo a Londres y quien comenta en su obra *El proletario militante*, como era la casa de Marx y su persona. Dice que Marx conocía de memoria *La vida es sueño* de Calderón de la Barca y *El Quijote*. Marx publica diversos artículos sobre España que ha compilado otro extraordinario traductor llamado Pedro Ribas. Roces narra también su visita al cementerio de *High gate* y recuerda las palabras de Engels “Ha dejado de pensar el más grandes pensador de nuestro tiempo. Su nombre vivirá a través de los siglos y con él su obra”

**Adolfo Sánchez Vázquez
(Algeciras, Cádiz, 1915 México, D.F. 2011)**

Adolfo Sánchez Vázquez, fue un importante filósofo marxista también exiliado en México, a raíz de la derrota de la República en España. A diferencia de su maestro José Gaos quien se consideró un “transterrado” él se concibió como un desterrado.

Sánchez Vázquez expone en su intervención los cambios que había sufrido la sociedad para confrontarlos con las concepciones sostenidas por Marx.

En la actualidad. -dice Sánchez Vázquez- ha habido una serie de cambios:

1. Transformación del capitalismo para “reforzar su naturaleza explotadora”.
2. Desarrollo productivo, pero también destructivo de las fuerzas productivas “que hoy amenazan con una guerra nuclear o un desastre ecológico la supervivencia misma de la humanidad”.
3. Reforzamiento del poder estatal “que alcanzaba hoy una autonomía que, si bien él la previó, no alcanzó a ver”.
4. Destrucción de las relaciones capitalistas en Rusia, Yugoslavia, China, Vietnam, Cuba, etc.”

5. “Iniciación difícil y compleja del proceso de transición al socialismo después de la revolución de octubre” (...) “en condiciones no previstas por Marx” Aquí ASV ya sostiene su tesis de que las sociedades socialistas no lo eran en el sentido de Marx, entre otras cosas, por la ausencia de una democracia radical. Como he mencionado, en esos momentos el tema de la naturaleza de las sociedades llamadas socialistas se encontraba sujeta a grandes debates en la izquierda.
6. “Transformación del sujeto revolucionario” “que ya no puede reducirse al proletariado industrial del marxismo clásico”.
7. Y finalmente, “la incorporación a la historia mundial con sus luchas anticoloniales e imperialistas de los pueblos que Marx, bajo la influencia de Hegel, ubicaba alguna vez entre los “pueblos sin historia”.

¿En virtud de estos cambios, ASV se pregunta sobre si la obra de Marx ya no sería útil para comprender y transformar hoy el mundo?

Dice ASV que no nos extrañemos que sus conceptos y previsiones resulten rebasados en ciertos temas como la transición al socialismo y tampoco debe extrañarnos que el pensamiento de Marx sea, a veces, contradictorio como la tesis de que el destino de los pueblos atrasados sea el capitalismo. Aquí ASV no toma en cuenta, como hará más tarde, la importante y crucial respuesta de Marx a Vera Zasulich sobre la posibilidad del tránsito de la comuna rusa al socialismo sin tener que pasar por el capitalismo, pero, además, los estudios de Erich Hobsbawm han demostrado que la evolución social es desigual, compleja y que ha adoptado diversas formas en el mundo.

¿Frente a esto -se vuelve a preguntar ASV, “que hacer hoy, como marxistas, ante estas limitaciones, silencios y contradicciones? Su respuesta es “lo mismo que hizo el propio Marx: dejar la última palabra al movimiento de lo real, sin pretender manipularlo o fijarlo de una vez y para siempre”

El propio Marx revisa sus planteamientos de acuerdo con el desarrollo de la realidad.

Pero lo que hay que tener en cuenta es que, a pesar de los cambios ocurridos, se conserva el núcleo del capitalismo frente al cual “el socialismo es la única alternativa viable y posible -pero no fatal ni inexorable- a las necesidades radicales de los hombres hoy”.

Para ASV hay tres aspectos liberadores en la obra de Marx:

- Emancipar a las clases explotadas y lograr “el desenvolvimiento del individuo y la sociedad”.
- Racionalidad frente a al utopismo, pero no frente a la utopía.

No se trata de utopismo sino “aspiración liberadora fundada racionalmente”. Un verdadero marxista es crítico con la sociedad y con el propio pensamiento de Marx. Aquí ASV está utilizando el concepto de utopía que ya había expuesto en su texto “del socialismo científico al socialismo utópico”. En otras palabras, acepta la crítica de Engels, pero considera que reformulando el concepto de utopía sigue siendo válido. Aquí coincide, en cierta medida, con Ernst Bloch.

- La necesidad de unir teoría y práctica. Tesis de ASV sostenida en su libro *Filosofía de la praxis*. “La práctica revolucionaria debe tener un fundamento racional, la actividad teórica -crítica o cognoscitiva- ha detener una función práctica” dice ASV.

ASV dice que la tesis de Marx, socialismo o barbarie tiene hoy más actualidad que nunca.

Y concluye:

Los tres aspectos esenciales de Marx son: “su fuerza liberadora frente a todo conformismo y optimismo, su racionalidad frente a todo utopismo y voluntarismo y su inserción en la práctica.

Y termina afirmando que “Marx vive y vivirá mientras subsista la explotación de los trabajadores y la opresión de los pueblos y naciones”.

A mi juicio, independientemente de lo ocurrido posteriormente, Sánchez Vázquez ya tenía una idea clara sobre la vigencia de la obra de Marx que, sigue siendo válida hoy también con todas las modificaciones y enriquecimientos que se requieran.

Roger Bartra

La exposición de Bartra se llamó “Marx en la memoria”. La primera idea fue que Marx sigue en la memoria en contra de la burocracia y el dogmatismo y agrega que desde la muerte de Marx han surgido cuatro problemas:

1. “la existencia real de países socialistas y la intuición de que el mismísimo Marx (..)sería implacablemente acusado de querer revolucionar las cosas”;
2. a pesar de que el capitalismo ha enfrentado “crisis globales terribles” se mantiene con vida;
3. hay una expansión de los aparatos estatales y de fuerzas político-militares. No es el mismo estado que conoció Marx en el siglo XIX.
4. el inmenso espacio de la cultura popular alternativa socialista “La alternativa revolucionaria hoy en día se presenta -más que como un sujeto- como un espacio masivo de cultura política democrática y popular.

Educación básica medios de comunicación, politización en amplios sectores de la población.

“Se ha desarrollado el capitalismo -como decía Marx- pero se ha elevado la *elasticidad* y la *tolerancia* política del sistema”. Por mi lado, considero que la “elasticidad” no se debe al sistema sino a las luchas sociales y a

los desarrollos creativos en el arte, la ciencia o la filosofía. Y en el caso de la “tolerancia” depende de dónde hable porque en América Latina han existido múltiples golpes de Estado.

Bartra insiste en que “hay grandes espacios populares socializados”.

Considera que hoy la fuerza revolucionaria del proletariado se llama democracia. Aquí el problema es que no se puede hablar de democracia sin más porque, como sabemos, hay muchos tipos de democracia y la vigente es la democracia liberal, sometida a profunda crítica por Luis Villoro, en su libro “Los retos de la sociedad por venir” o por Norberto Bobbio en su libro *El futuro de la democracia*. El problema es ¿de qué democracia estamos hablando?

En el socialismo -dice Bartra-. no podemos cerrar los ojos ante las atrocidades que ocurren en muchos países socialistas” pero tampoco ante la revolución tecnológica.

“Los socialistas y comunistas latinoamericanos no podemos limitarnos a representar el papel del buen salvaje marxista “; En otras palabras, es un llamado a una renovación del marxismo, con lo cual estoy de acuerdo, pero sigue siendo importante aclarar en qué sentido.

Luis Cardoza y Aragón (Guatemala 1904-México 1992)

Poeta, ensayista diplomático.

Cardoza se exilió en México con su esposa Lya Kostakowsky, a raíz del derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz en su país natal, Entre otros, escribió un libro clásico: *Guatemala, las líneas de su mano*. Gran crítico literario y artístico, expuso en esta oportunidad uno de los textos más bellos y sentidos que se hayan escrito sobre Marx y que me hizo el honor de solicitar que lo leyera en el acto. El texto lo publicamos en la revista *Dialéctica*.

Marx, atisbos de su obra

Citaré solo algunos fragmentos, pero vale la pena leerlo completo.

“Diré, para empezar, que no pretendo conocer a Marx, que he leído con atención devota no poco de su obra titánica. Lo conocen bien sus numerosos especialistas. Frecuenté algunos de sus textos y vuelvo a ellos, a la alta mar de su genio. Y aquí mi recuerdo emocionado a Engels, por su obra y por su fraternidad definitiva. Una inquisición moderna y contemporánea le ha hecho a Marx, hombre incalculable, el honor de satanizarlo”

Y más adelante,

“Para los antimarxistas, para los esquemáticos, para los marxistas totémicos, es un dogma, una “ideología”. Diría que es un método científico riguroso, henchido de razón y razonamientos, fechado como toda obra de los hombres, cuyas premisas, no pocas de ellas, son extraordinarias”. Y más adelante:

“Nunca hubo cristianismo verdadero. Darwin, Marx, Einstein, Freud, bajaron el cielo a la tierra. Cada condición engendra su antídoto. su contrario. Habrá socialismo verdadero. Rebelarse Antígona me conmueve: escucho y sigo a Prometeo”

Cardoza habla del humanismo, de la crítica a la enajenación, de la utopía de la esperanza.

Finaliza:

“Lo que de utópico todavía tiene el socialismo, constituye fundamento de su fuerza: un mundo en donde el ser social no sea enemigo del ser individual, ni éste del ser social. Papel histórico ha desempeñado la utopía. Perpetuamente ha luchado el hombre por la plenitud. Si la utopía de ayer ya no lo es, engendra otra. Otra fuerza del destino del hombre. El hombre no descansa, es como el mar.

Yo veo quién es una ola que se encrespa y quién es ya una ola que se desvanece.

La Historia como hazaña de la esperanza”

Así termina mi exposición de lo que, a mi juicio, fue un acto extraordinario que quizás no vuelva a repetirse.

Hoy, después de un período de notable enriquecimiento del marxismo desde el punto de vista teórico en lo económico, científico-social, cultural, jurídico-político o filosófico, pero también después de una profunda crisis en lo que se refiere a su realización práctica, el marxismo experimenta una renovación a partir del agotamiento del neoliberalismo. Esta renovación implica nuevos elementos como el feminismo, el ecologismo, el indigenismo y otros pero también se requiere un serio análisis crítico y autocrítico sobre los intentos de construir el socialismo que logre generar una alternativa de justicia frente a la sociedad capitalista actual.



La actualidad del marxismo

Adolfo Sánchez Vázquez*

Al conmemorar aquí el centenario de la muerte de Marx, empezaremos por preguntarnos: ¿qué es lo que justifica este acto que se une a los que se celebran hoy en el mundo entero y a los que, en forma combativa, tienen lugar allí donde –como en El Salvador y Guatemala– el nombre de Marx está proscrito y maldito? ¿Qué es lo que explica, así mismo, que los escuderos ideológicos del capitalismo proclamen una vez más su caducidad?

La reafirmación de nuestra adhesión y la renovación del repudio por parte de sus enemigos, tienen paradójicamente la misma fuente: la actualidad de Marx. Ciertamente nadie se adheriría a él o lo repudiaría si fuera una simple curiosidad histórica. Pero la actualidad de Marx es la prueba de su vitalidad.

Largo trecho de la historia

Ahora bien, destacar su actualidad no significa ignorar que su pensamiento y su práctica política surgen en un contexto histórico determinado: el del capitalismo europeo del siglo XIX. A partir de este elemental reconocimiento, está el de que la realidad –tanto la que Marx vivió como la que, por razones obvias, no pudo conocer– no ha dejado de desarrollarse, y, por lo tanto, de cambiar. Enumeremos algunos de sus cambios fundamentales:

* Publicado en *Así es*, periódico del Partido Socialista Unificado de México en 1983

1. La transformación del capitalismo para reforzar aún más su naturaleza explotadora y sujetar a ella naciones y pueblos enteros;
2. El desarrollo de las fuerzas productivas –cuyo carácter destructivo bajo el capitalismo no escapó a Marx– que hoy amenaza con una guerra nuclear o un desastre ecológico la supervivencia misma de la humanidad;
3. El creciente reforzamiento del poder estatal que, sin rebasar su marco de clase, descubierto por Marx, alcanza hoy una autonomía que si bien él la previó no alcanzó a ver;
4. La destrucción de las relaciones capitalistas de producción y del Estado burgués en una serie de países, como resultado de las revoluciones rusa, yugoslava, china, vietnamita, cubana, etcétera;
5. La iniciación difícil y compleja del proceso de transición al socialismo, después de la Revolución de Octubre, en condiciones históricas y formas no previstas por Marx, proceso que por su peculiaridad ha dejado su marca en las nuevas sociedades;
6. La transformación del sujeto revolucionario que, como demuestran las experiencias revolucionarias de nuestro continente, en Cuba y Nicaragua, no pueden reducirse al proletariado industrial del marxismo clásico; y, finalmente,
7. La incorporación a la historia mundial, con sus luchas anticoloniales y antiimperialistas, de los pueblos que Marx, bajo la influencia de Hegel, situaba alguna vez entre los “pueblos sin historia”.

Baste señalar los cambios enumerados para medir el largo trecho recorrido por la historia en los cien años que nos separa de la muerte de Marx. A la vista de ello, a los marxistas de hoy se nos plantea esta cuestión: ¿en qué medida nos sirve Marx para entender el mundo en que vivimos y para transformarlo?

Visión dinámica de la realidad

No debe asombrarnos, y menos aún atemorizarnos, que al responder la pregunta anterior nos encontremos con que Marx –sus conceptos o previsiones– resulte a veces rebasado por la realidad (no se ha desarrollado, por ejemplo, el potencial revolucionario que Marx atribuía al proletariado industrial europeo); tampoco puede extrañarnos que su pensamiento no responda, en las condiciones contemporáneas, a la cuestión de la transición al socialismo por la sencilla razón de que Marx concebía justamente la transición como socialismo, o periodo entre el capitalismo desarrollado y el comunismo; en tercer lugar, no hay por qué silenciar que el pensamiento de Marx es a veces contradictorio, sobre todo si se le toma en diferentes fases de su evolución; contradicción, por ejemplo, entre su concepción del capitalismo que prefigura el destino que espera a los pueblos atrasados y la concepción del capitalismo cuyos horrores, en determinadas circunstancias históricas, pueden y deben ser evitados, con lo cual dejaba de ser una fase inexorable de la historia de la humanidad.

¿Qué hacer hoy, como marxistas, ante estas limitaciones, silencios o contradicciones? Lo mismo que, en otros casos semejantes, hizo el propio Marx: dejar la última palabra al movimiento de lo real sin pretender encapsularlo o fijarlo de una vez y para siempre. Por ello, Marx revisa y enriquece sus propios planteamientos: por ejemplo, revisa su idea de la revolución proletaria inminente ante las lecciones que le brindan las revoluciones del 48: enriquece así mismo su concepción de la naturaleza de clase del Estado a la luz de la experiencia del proceso contrarrevolucionario que desemboca en el Estado bonapartista francés y, como tercer ejemplo, afina su visión del contenido democrático y antiburocrático del nuevo Estado, el de trabajadores, al tomar en cuenta las medidas adoptadas por la Comuna de París como primer gobierno de la clase obrera.

El núcleo esencial del marxismo

Esta lección que Marx recoge y nos brinda, la de que el pensamiento ha de moverse al compás de la realidad, tenemos que asimilarla los marxistas de hoy al interpretar el mundo, y de modo especial, al interpretar a Marx. Procediendo con esta cautela, preguntemos de nuevo, ¿en qué medida Marx nos sirve hoy para entender nuestro mundo y para transformarlo? Respondamos con el esquematismo que nos impone la brevedad: en la medida en que conserva, a través de los cambios operados, un núcleo que, lejos de perderse, se ve confirmado y enriquecido por el movimiento mismo de lo real; movimiento en el que se inscriben tanto las luchas de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados y las luchas de los pueblos oprimidos por el imperialismo como la lucha, después de la conquista del poder, por la construcción de una verdadera sociedad socialista.

Este núcleo esencial es el que hace del pensamiento de Marx la teoría universal que, por su presencia práctica, no tiene paralelo en toda la historia de la humanidad y es asimismo el que hace del socialismo la única alternativa posible y viable –pero no fatal ni inexorable– a las necesidades radicales de los hombres de hoy. Detengámonos brevemente en tres aspectos de este núcleo esencial del pensamiento y la obra de Marx.

Los dos primeros aspectos del pensamiento marxista

El primero de todos es su carácter liberador. Las luchas que Marx inspiró estaban dirigidas a un solo objetivo: emancipar a las clases explotadas y lograr el libre desenvolvimiento del individuo y la sociedad. Este objetivo liberador –presente en toda la obra y actividad de Marx– no era en verdad nuevo. Era una milenaria aspiración de la humanidad, pero confinada hasta entonces a la utopía, o condenada en su realización al empleo de medios utópicos: perfeccionamiento moral, educación, auto

convencimiento, etcétera. Marx hace descender esta vieja aspiración del cielo utópico a la tierra. Pues bien, este objetivo liberador –como socialismo en su fase inferior o comunismo, en la superior y más lejana– sigue siendo actual: actual en el sentido de que cualesquiera que sean las estaciones intermedias que los pueblos hayan de recorrer, o la distancia a que se encuentren hoy de él, constituye en definitiva la razón de ser de sus luchas presentes. Pero, a diferencia de todo utopismo, esa aspiración liberadora se funda racionalmente. Y esto constituye el segundo rasgo esencial del pensamiento y la actividad de Marx. Esta racionalidad es, en primer lugar, crítica de lo existente y de las ideas que lo ocultan o deforman. Mellar el filo crítico de su pensamiento es negar a Marx. Un verdadero marxista, en consecuencia, es crítico por naturaleza y no teme la crítica de los demás. Y a esta crítica no puede escapar el propio Marx y, menos aún, lo que hoy se hace en su nombre. La otra cara de esta racionalidad es el conocimiento de la realidad que se pretende transformar, sin el cual la crítica se vuelve subjetiva o utópica.

Unidad teoría y práctica

Todo esto nos conduce al tercer rasgo esencial de Marx: la unidad de la teoría y la práctica. Ciertamente, la crítica de las ideas sólo tiene sentido para él si contribuye a la crítica real (o “crítica de las armas”) y el conocimiento a su vez solo se justifica vitalmente, pues “de lo que se trata es de transformar el mundo” (Tesis XI sobre Feuerbach), si se inserta –como elemento inseparable– en ese proceso de transformación. En suma, si la práctica revolucionaria ha de tener un fundamento racional, la actividad teórico-crítica o cognoscitiva ha de tener una función práctica. Pero esta racionalidad no es algo que venga a la práctica, al movimiento obrero, desde fuera. Para Marx no hay una instancia exterior (intelectualidad, dirigentes, vanguardias o partidos) al movimiento obrero. La emancipación de los trabajadores –dice Marx, y no se trata de una simple frase de agitación– ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Si tenemos presente este núcleo esencial podemos comprender –sin necesidad de sacralizar su pensamiento o de ocultar aspectos de él– por qué Marx nos sirve en nuestro tiempo para entender el mundo y actuar sobre él. Su objetivo liberador es hoy más necesario que nunca, ya que –al elevar demencialmente el capitalismo imperialista su agresividad– el socialismo es vital no sólo para la emancipación de los trabajadores y de los pueblos oprimidos por el imperialismo, sino para la supervivencia misma de la humanidad. El dilema que Marx formuló alguna vez “socialismo o barbarie”, tiene en nuestros días una vigencia aún más dramática. Por otro lado, las dificultades, deformaciones o negaciones del objetivo liberador en la dura marcha hacia el socialismo, abierta con la Revolución de Octubre, lejos de anularlo, hacen de él la única alternativa posible a los horrores del capitalismo.

Ni voluntarismo ni academicismo

La fundamentación racional de la práctica sigue siendo un antídoto contra el subjetivismo y el voluntarismo y, en particular, contra los desvíos de los que Marx llamaba “los alquimistas de la revolución”. Finalmente, la unidad de la teoría y la práctica constituye la tabla de salvación para los que, perdidos en el teoricismo, reducen el marxismo a una ciencia positiva más, o a un saber absoluto al margen de las luchas reales.

En conclusión, los tres aspectos esenciales del pensamiento de Marx que hemos señalado, a saber: su fuerza liberadora frente a todo conformismo y oportunismo, su racionalidad frente a todo utopismo y voluntarismo y su inserción en la práctica frente a todo academicismo, están vivos y seguirán estándolo en el futuro. Marx vive y vivirá, en efecto, mientras subsista la explotación de los trabajadores y la opresión de pueblos y naciones; mientras los sacrificios inauditos que imponen el derrocamiento del capitalismo y el tránsito al socialismo no conduzcan a la libertad y democracia reales y, por último, Marx seguirá vivo, incluso después de

alcanzado el socialismo, mientras sobreviva el Estado que sólo desaparecerá con el comunismo.

Este Marx actual es el que hoy hemos querido conmemorar, esta noche, a los cien años de su muerte.



Mientras haya explotación, habrá lucha obrera y vivirá el marxismo¹

Valentín Campa

Conmemorar el centenario de la muerte de Marx es celebrar toda su obra política y teórica. Pero para entender esta obra es preciso descubrir la enorme influencia de la lucha de clases obrera en el surgimiento de la nueva teoría revolucionaria fundada por Marx.

Para este gran revolucionario, “la realidad misma tiene que requerir el pensamiento”, conclusión a la que llegó en los albores del surgimiento del socialismo científico. El pensamiento de Marx no surgió, como algunos creen, solamente de su genialidad o de la acumulación mecánica de conocimientos, sino de las nuevas condiciones materiales creadas por el desarrollo del capitalismo y la lucha de la nueva clase de los productores asalariados, de la clase obrera.

La lucha obrera se ha desarrollado siempre en medio de grandes penalidades. En la Europa de la primera mitad del siglo XIX, los obreros se organizaron en sociedades secretas. Así surgieron las primeras agrupaciones comunistas en París hacia el año de 1840. Ya antes, en la década de los treinta del siglo pasado, el proletariado había participado en grandes movimientos revolucionarios, como la revolución de 1830 en Francia y las huelgas de Lyon en 1832. Allí se expresó de manera todavía intuitiva

¹ Publicado en *Así es*, órgano del Partido Socialista Unificado de México en 1983.

la lucha de la clase obrera por la democracia y la emancipación de los trabajadores.

En el año de 1834 surge el movimiento cartista en Inglaterra que demandaba el cumplimiento de “La Carta del Pueblo”, verdadera proclama política en favor de la igualdad de derechos. Los obreros ingleses querían el sufragio universal para todos los varones: el voto secreto; que no fuera necesario ser propietario para ser miembro del parlamento; que se pagara un sueldo a los parlamentarios; que se establecieran distritos electorales iguales y se realizaran elecciones cada año. El movimiento cartista expresa la elevación al plano de la política de la lucha de la clase obrera y es, a pesar de que han transcurrido más de cien años, una enseñanza para los obreros de hoy, muchos de los cuales todavía se niegan a intervenir en la lucha política y electoral a través de su propio partido.

Estos movimientos proletarios de Francia e Inglaterra influyeron notablemente en Marx y en Engels. Enseñaron a los que posteriormente se convertirían en maestros del proletariado la nueva realidad generada por el desarrollo capitalista, y les mostraron el movimiento político de los trabajadores y la intervención de la clase obrera en las revoluciones políticas de la época.

Cuando Marx escribe la Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel y llega a la conclusión de que el proletariado es la fuerza revolucionaria de la sociedad capitalista, se llevan a cabo la insurrección de los tejedores de Silesia y los movimientos proletarios de Praga, Bohemia y Berlín. Todo ello ocurre en el año de 1844, que es el momento en que está surgiendo una nueva concepción del mundo y un desesperado llamamiento de Marx a dejar a un lado la filosofía especulativa y sustituirla por la crítica de la sociedad. Descarta también el ateísmo militante y afirma: “la crítica del cielo se transforma así en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del Derecho, la crítica de la teología en crítica de la política.”

La conclusión científica de que el proletariado es la fuerza transformadora de la sociedad no es más que la síntesis de un nuevo fenómeno de la historia, expresado ya en grandes y virulentas batallas de clase. Marx no se anticipa a su tiempo, es un hombre del capitalismo, es decir, de la sociedad en la que surge el proletariado.

A partir de aquí todo progreso social tendrá que ser fruto de la lucha de la clase obrera. Sobre esta base surge la nueva teoría revolucionaria.

Para dejar el atraso social y político de Alemania, Marx viaja a París al encuentro de la lucha política de las clases, al país que se está convirtiendo en el centro mundial de la lucha revolucionaria del proletariado. Allí se une a las sociedades obreras francesas e ingresa en la Liga de los Justos, donde se encontraban los más importantes comunistas surgidos del artesanado en proceso de proletarización y de las filas de los obreros. Es entonces cuando Marx rechaza las concepciones que consideraban que la liberación del proletariado podría ser obra de pequeños grupos de iluminados y audaces.

En ese mismo año de 1844, Marx inicia su colaboración con Engels, y en 1845 surge la concepción materialista de la historia.

Ambos luchadores plantean en su primera obra colectiva, “La Ideología Alemana”, la necesidad de conquistar el poder político como forma de lograr la emancipación del proletariado y de todas las clases oprimidas. Esta es una conclusión basada directamente en la experiencia. Ninguna de las conclusiones de Marx y Engels es producto de la especulación o se elaboró de espaldas a la realidad concreta: “la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época –decía Marx y Engels– presupone ya la existencia de una clase revolucionaria.”

Un año más tarde, Marx decide polemizar con Proudhon y afirma que “mientras el proletariado no está aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase: mientras, por consiguiente, la misma lucha del proletariado contra la burguesía no reviste todavía carácter político, y

mientras las fuerzas productivas no se han desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva”, los teóricos de la clase obrera, los socialistas y los comunistas, “son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y andan entregados a la búsqueda de una ciencia regeneradora”.

Y Marx apunta claramente que cuando la lucha del proletariado avanza, los socialistas y los comunistas “no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad”. Así –concluye Marx– la ciencia “deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria”.

En la víspera del torbellino de la revolución francesa de 1848, Marx y Engels redactan el Manifiesto del Partido Comunista, el primer programa revolucionario proletario desde la nueva concepción. El *Manifiesto* es también expresión de las luchas revolucionarias de la clase obrera. Por eso declara que “las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo”, sino que son “la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”.

Del análisis de la revolución francesa de 1848 y de los demás movimientos generados a partir de ella, el nuevo partido del socialismo científico se fortalece y desarrolla. Marx comprueba la necesidad de la independencia de la clase obrera en la lucha por la democracia. Del análisis de la oleada revolucionaria de mediados del siglo concluye que “la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros” y para ello es necesario –decía Marx– “cobrar conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses les aparten un

solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado”.

Tomando la debida distancia histórica de aquellos juicios de Marx, conviene hacer ver que en nuestro país la lucha por la democracia es fundamental para la revolución socialista y que en ella no debemos apartarnos de la clara necesidad de construir y desarrollar el partido de clase del proletariado y de todo el pueblo trabajador.

Los largos años de descenso de la lucha, provocados por la derrota de los obreros en las revoluciones de 1848 a 1850, fueron utilizados por Marx para realizar una gran investigación económica que lo llevó a elaborar su principal obra, *El Capital*. En eso estaba su atención cuando no tuvo más remedio que intervenir en la lucha organizada de la clase obrera. Conviene en esta ocasión recordar cómo sucedió.

En un mitin obrero realizado en Londres en apoyo a la insurrección proletaria de Polonia de 1863, los trabajadores comisionaron al dirigente del consejo de los sindicatos para redactar una circular dirigida a los obreros franceses bajo el título “A los trabajadores de Francia de los trabajadores de Inglaterra”. En ella se proponía la formación de una asociación internacional para luchar por defender los intereses comunes de los obreros.

A su vez, los franceses enviaron una respuesta que fue leída en un mitin obrero en Inglaterra el 24 de septiembre de 1864. A pesar de que Marx estaba muy ocupado en la redacción de *El Capital*, aceptó la invitación a estar presente en ese mitin y propuso como orador a un obrero alemán. Al acto asistieron más de dos mil obreros y concurrieron también delegaciones francesas y alemanas, surgió la *Primera Internacional* y se eligió al Consejo General integrado por 34 miembros, entre ellos Marx. A partir de ese día, el fundador del socialismo científico se vio otra vez abrumado por el trabajo político y por esa causa el primero tomo de *El Capital* se retrasó varios años y nunca pudo publicar en vida los otros dos tomos.

Que no se diga que Marx era un “ratón de biblioteca”. Fue siempre un luchador revolucionario que estuvo al lado de los obreros.

La primera revolución proletaria de la historia, la Comuna de París, mostró al mundo entero la gran capacidad revolucionaria de la clase obrera y aunque fue violentamente reprimida, Marx aprendió mucho de esa revolución y declaró que la Comuna había sido “la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”. Criticó, además, los graves errores de la Comuna y su crítica fue tomada muy en cuenta, años más tarde, por Lenin y los bolcheviques. Lo que no pudieron hacer los obreros franceses en 1871, lo realizaron los proletarios rusos en 1917.

Marx era un genio, de eso no hay duda. Pero no podemos endiosar a ciertos revolucionarios, menos aún cuando muchas veces lo que se quiere es ocultar la posición revolucionaria del marxismo o convertirlo en un receptario de dogmas que no se pueden aplicar. La teoría de Marx es creadora: parte de la realidad con el propósito de transformarla y se opone a todos los sofismas que solamente tratan de justificar el apoyo a los gobiernos de la gran burguesía con pretextos de diverso tipo.

Los veteranos revolucionarios obreros mexicanos sabemos por experiencia que es muy útil y necesario desarrollar la teoría del socialismo científico. Hemos visto muchas veces que los obreros emprenden luchas por mejorar sus condiciones de vida pero olvidan la necesidad de dar la lucha política contra la burguesía y sus gobiernos. Para superar esto pueden ayudar mucho los intelectuales marxistas que realmente estén dispuestos a unirse a la lucha de la clase obrera, que de todas maneras se llevará a cabo, pero que con su ayuda puede ser más efectiva. Esos intelectuales están obligados a llevar a cabo lo que Marx planteaba, es decir, a contribuir a que la ciencia deje de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria.

Se ha dicho que el marxismo llegó tarde a nuestro país, pero se olvida que lo que realmente se desarrolló con tardanza fue el capitalismo. Ahora tenemos en México a un conjunto muy grande de intelectuales marxistas, pero hace falta que éstos se decidan, en mayor medida, a contribuir con su esfuerzo a la lucha por el socialismo, pero no como los iluminados, sino como revolucionarios, teóricos de la clase obrera.

Al mismo tiempo, el marxismo debe nutrirse de los movimientos proletarios y de todos los asalariados en general, que constituyen la inmensa mayoría de los trabajadores mexicanos. Ya no tenemos la vieja excusa de que el capitalismo no se ha desarrollado en nuestro país. México es un país capitalista, en el que dominan los intereses de una gran burguesía. Y es, por tanto, un país en el que el marxismo puede desarrollarse a la par que avanza el movimiento de la clase obrera y de todos los asalariados.

El gobierno y los oligarcas siguen diciendo que el marxismo y el comunismo son ideas extranjeras. Pero nosotros sabemos muy bien que la teoría fundada por Marx surge del capitalismo y de la lucha del proletariado contra la dominación de la burguesía y en favor de su emancipación definitiva. Donde quiera que existe el capitalismo, con su explotación y su injusticia, surge la lucha de los obreros y los demás asalariados, y la expresión teórica más acabada de esa lucha es la teoría que Marx fundó hace más de cien años y que nosotros tenemos que seguir desarrollando.



Marx en Londres¹

Wenceslao Roces

Bien sabido es que a Londres se halla vinculada, biográfica y socialmente, la parte más importante de la obra de Marx. Allí discurrió su vida casi entera, desde la madurez hasta la muerte. Allí concibió y escribió Marx la mayor parte de las obras magistrales, entre las que descuella *El Capital*. Allí vio nacer y enterró, en la mayor miseria, a muchos de sus hijos. Allí luchó, y laboró incansablemente, como combatiente y espoleador de la conciencia y organizador de la clase obrera, para poner en manos de ésta las armas de su victoria segura. Inglaterra, tierra natal del capitalismo, suministró a Marx con sus experiencias, sus fábricas y sus luchas de clases, los elementos que le sirvieron de material de estudio para desentrañar los grandes principios rectores del apogeo y el ocaso del capitalismo y del paso inevitable de éste a la sociedad superior del socialismo y el comunismo, por la acción organizada y consciente, revolucionaria, de los trabajadores, apoyados en las leyes de la historia.

De Marx nos han dejado sus compañeros de luchas, discípulos y amigos, gran acopio de apuntes biográficos vívidos sobre el Maestro. Hay hermosas páginas de éstas escritas por Lafargue, su yerno y su hija Laura, por Guillermo Liebknecht y, sobre todo, por Federico Engels, su amigo entrañable, que junto a él levantó en ejemplar hermandad de lucha, los fundamentos incommovibles de la teoría de la liberación.

Pero, como español, a mí me han interesado, sobre todo, los recuerdos sobre Marx en Londres salidos de la pluma de Anselmo Lorenzo, en su

* Publicado en *Así es*, órgano del Partido Socialista Unificado de México en 1983.

tiempo figura muy destacada del movimiento obrero español. Relata Lorenzo, en su libro *El proletariado militante*, obra autobiográfica poco leída hoy, la visita que hubo de hacer Marx en Londres, a donde se trasladó con motivo de un Congreso de la I Internacional, al que el dirigente español asistió como delegado.

Anselmo Lorenzo describe la casita típicamente londinense, de sótano y portal separado de la calle por un pequeño tramo de escalera, que todavía hoy puede verse en uno de los arrabales de Londres, vivienda humildísima cuya puerta le fue franqueada por Marx en persona. Y cuenta cómo, después de abrazarle, le saludó en viejo castellano romance, con el arcaico acento de los sefardíes, en un tiempo moradores de Toledo. ¿Figuraría entre los antepasados de Marx —por su tez oscura y cabello y barba negro azabache— algún sefardita? No lo sabemos. Sus hijos, que tenían en él al mejor amigo y compañero de juegos infantiles, le llamaban “El Moro”, lo mismo que Engels.

Marx conocía de memoria y le recitó a Lorenzo páginas enteras de *La vida es sueño*, de Calderón, y del *Quijote*. Aquel profundo conocimiento de la lengua y literatura españolas, como el que revela de la historia de España en sus artículos sobre la Revolución Española, nacía, indudablemente, del soberano dominio intelectual de las grandes culturas, en aquella mente portentosa, para la que la literatura, como el movimiento obrero, no tenía fronteras. El mismo profundo y amoroso conocimiento que de los clásicos españoles, tenía de los italianos, los franceses y los ingleses hermanados en su amor por la humanidad con los de su propio pueblo, Alemania.

Allí estaba ante nosotros, mientras yo evocaba la visita del dirigente español a la casita que un día tuviera por inquilino a Marx, alineada a la usanza urbana inglesa entre docenas de viviendas cortadas por el mismo patrón. Y, a pocos pasos, campeaba todavía la muestra del “Tío de las Bolas”, nombre irónico y amargo que Marx daba a la casa de empeños del

barrio, hacia la que, en largos años de penuria, fueron desfilando uno tras otro casi todos los objetos “cotizables” en su ajuar.

El “Museo Británico” de Londres no es solamente una colección museográfica. Su gigantesco edificio neoclásico alberga también una de las más ricas bibliotecas del mundo.

En la rotonda del “Museo” a la que se entra por el enorme vestíbulo, cerca del cual se exhibe la famosa “Piedra de Rosetta”, joya arqueológica sin par, sigue instalada, como en los tiempos de Marx, la gran sala de lectura circular en la que se alinean, restaurados, los viejos pupitres de hace más de un siglo.

No es fácil penetrar sin tarjeta de lector en aquel *sancta sanctorum* de la cultura. Allí se pasó Marx, por espacio de veinte y más años, días enteros. Allí leía, escribía, consultaba libros, tomaba notas. Uno de aquellos pupitres era su formidable forja intelectual. De allí salió, listo para la imprenta, el primer tomo de *El Capital* y allí se hilvanaron los materiales para los otros dos, que el autor dejaría al morir, inéditos.

Tras mucho insistir, logramos que un portero muy galoneado, acompañándonos franqueara el paso. Preguntamos a nuestro guía, naturalmente, cuál había sido el lugar de trabajo de Charles Marx. ¿De quién?, inquirió, con gran extrañeza. El intérprete, por si mi inglés fallaba, repitió la pregunta y el nombre, recalcando muy bien la pronunciación y añadiendo a trueque de pecar de indiscretos: “el autor de *El Capital* y fundador del marxismo”. No le conozco, fue su lacónica respuesta. “Don’t know”. En dos, o en tres palabras, toda una profesión de fe o de ignorancia verdaderamente inverosímil.

¿No sería aquella, pensaba yo, una ignorancia pretextada, para rehuir un tema que ciertos ingleses consideran “shocking”, de “mal gusto”? Hablando de ello con un inglés que conoce el paño, me aseveró: “Seguro que no le conoce; jamás ha oído hablar de Marx. No debe extrañarle, en un país en que el secretario general del Partido Laborista, Mr. Attlee, publicó

hace poco sus voluminosas memorias sin mencionar ni una sola vez el nombre del fundador del marxismo”

Pensé entonces que la sordera mental puede ser tan tremenda que no deje oír ni los cañonazos disparados desde el mismo patio de la casa.

El otro día, en un ascensor de esta Habana portentosa de la revolución, pensé en la ignorancia inverosímil del portero del “British Museum” cuando el ascensorista, viéndome con un libro bajo el brazo, me preguntó si no era, como en efecto lo era, un tomo de las obras escogidas de Marx y si podría yo conseguirle un ejemplar. Claro que el ascensorista, mi nuevo amigo, no era precisamente un portero galoneado, sino un trabajador revolucionario.

Y algo mucho más importante: que aunque Marx no pusiera jamás los pies en Cuba, aquí está ahora, bien presente y no precisamente de visita, sino para quedarse, como Fidel ha dicho, con su hija vigorosa: La Revolución Socialista.

Lo más conmovedor para mí, entre los recuerdos de Marx en Londres, fue la visita a su tumba. No nos fue fácil encontrar en un suburbio londinense el viejo cementerio romántico de Highgate. En el pedestal cuadrangular, de granito negro, del que emerge la cabeza esculpida de Marx, han tenido el buen gusto de empotrar la lápida original de mármol, conocida de las viejas fotografías. Una sencilla inscripción recuerda los nombres de quienes allí yacen: Carlos Marx, Jenny Von Westphalen, “su amada esposa”, Elena Demuth, “la fiel amiga de ambos”, la leal sirvienta de la familia en los largos años del destierro y Harry Longuet, el nieto. Junto al monumento se ven todos los días -nos aseguraron- coronas y ramos de flores frescas.

Ya fuera de las tapias del cementerio, pero cercana a la tumba de Marx, como sirviéndole de vigía, la enhiesta chimenea de una fábrica se antoja la bandera humeante de la clase obrera del mundo, montando la guardia junto al sepulcro de quien trazó los rumbos certeros para su liberación.

Las palabras de Engels, pronunciadas allí mismo, al borde de la tumba abierta de Marx, hacía unos ochenta años, parecían todavía resonar: “Ha dejado de pensar el más grande pensador de nuestro tiempo. Su nombre vivirá a través de los siglos y con él su obra”.

Al día siguiente se inauguraba en el Palacio de Exposiciones del barrio londinense de Earl’s Courts la grandiosa demostración del poderío, de la ciencia y del régimen soviéticos. Dentro, detrás de las maquetas bruñidas de los sputniks conquistadores del cosmos parecía brillar la frente luminosa de Carlos Marx.



Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 44 · Noviembre 2023